

ENSUEÑOS

Oh! no faltes á mi alma doliente,
Ilusion que la halagas despierta,
Que le finges, en medio de abrojos,
Jazmin y azucenas.

Es muy dulce esconder dentro el pecho
Un amor que perpétuo renace,
Como fuente de dulce murmullo,
De limpios cristales.

Es muy grato guardar en el alma,
Como en rama frondosa de encino,
La mansion deavecilla inocente
De mágicos trinos.

Es celaje de armiño y de grana
La ilusion cuando el cielo atraviesa :
Al mirarlo, hechizados los ojos,
Se olvidan las penas.

Es la gota que oscila en las hojas,
Que de luz centellante se viste,
Y que ostenta, al temblar con el viento,
Los rayos del iris.

Es la raya argentina que deja,
Reluciendo, fugaz el navío,
Y derrama en las olas inquietas
Sus fúlgidos visos.

Oh ilusion! como acento de madre
Tú me arrullas en horas de duelo :
Como palma amorosa te elevas
En medio al desierto!

La verdad es la garra que clava
El dolor en el sér desdichado,
Cuando pide en su angustia á los hombres
Arrimo y amparo.

Es verdad el atroz desengaño
Que como heces reserva el destino
En el fondo de ardientes placeres,
De goces divinos.

La verdad es el dedo de un muerto
Puesto allí donde brotan las gracias
Y despues de la vida la tumba,
La sombra, la nada!

¿Qué me importa que burlen mi gozo
 Los que en sueño me miran contento,
 Si yo sigo el placer inefable,
 Su halago sintiendo?

¿Qué me importa si llaman delirio
 Que persiga una sombra adorada,
 Si me siembra el camino de flores,
 Si alivia mis ansias?

¿Qué me importa, siguiendo su vuelo,
 Ir de sangre la huella estampando,
 Si yo siento, al seguirla embebido,
 Que cesa mi llanto?

La verdad es la gata que clava
 El dolor en el ser desdichado,
 Cuando pide en su angustia a los hombres
 Armino y amparo.

Es verdad el atroz desencanto
 Que como heces reserva el destino
 En el fondo de arduos discursos
 De gozos divinos.

La verdad es el dardo de un muerto
 Puesto allí donde brotan las gracias,
 Y después de la vida la tumba,
 La sombra la nada!

LA SORPRESA

En el declive de un monte
 Y á la sombra de sus peñas
 Descansa una hermosa niña,
 Hermosa como azucena,
 Sobre de sus blancos hombros
 Corren de ébano sus trenzas,
 Y le están dando en los ojos
 Seltas sus delgadas hebras.
 ¿Qué espera la tierna joven,
 En qué medita, en qué piensa,
 A quién busca cuando vuelve
 Con inquietud la cabeza?
 Yo ya me sé lo que busca
 Y qué su inquietud alegra;
 Al garzon que la está espiando
 Escondido entre las breñas.
 Yo no sé si fué malicia,
 O no sé si fué certeza;
 Pero apagó una sonrisa
 Con maliciosa cautela,